

## En busca de la estabilidad

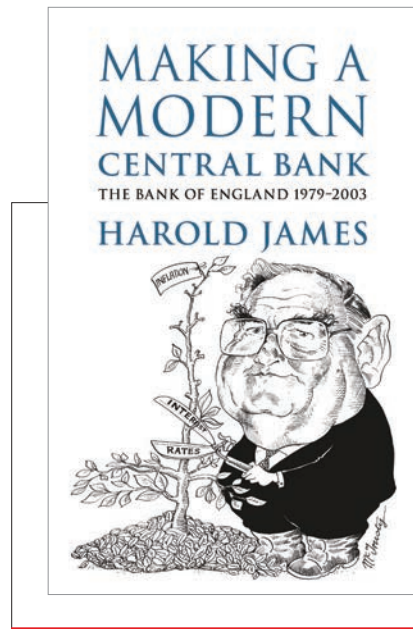
**CUANDO, EN 1997**, el Banco de Inglaterra recuperó su independencia, se cerró el largo arco de su historia del siglo XX: desde su gran poderío antes de la década de 1930 a las décadas de “segundón” como rama operativa del Tesoro, pasando por la autoridad reconquistada a fines de los años setenta y ochenta y, por último, el retorno al aislamiento respecto de la política cotidiana. El destino no era inevitable, y la misión de este libro, que abarca el cuarto de siglo que va de 1979 a 2003, es narrar cómo un grupo de personas notables construyó una organización que estuviera a la altura de las circunstancias cuando políticos y mandarines le concedieran la independencia una vez acabado el margen monetario. Tiene el título (casi) correcto y una portada apropiada, dado que Eddie George —tal vez el mejor banquero central de la generación que siguió a Paul Volcker— encarnó la transición de lo viejo a lo nuevo.

Harold James nos ofrece un libro sustancioso y perceptivo que atraviesa tres territorios: la historia de la economía y las políticas; la de la institución, y la de la organización. En gran medida sigue el patrón estándar de rellenar el espacio entre los acontecimientos políticos y la organización, pero el tema de fondo es cómo la transformación y el debate internos sentaron las bases de la reforma institucional.

Se trata de una lectura esencial para cualquier persona interesada en los tortuosos vericuetos de la política macroeconómica británica conducida por el Tesoro durante la década de 1980 y su gradual recuperación en la de 1990. O cómo un sistema de supervisión bancaria que descansaba en el criterio de sus autoridades y que había logrado mantener la estabilidad sistémica cedió, luego de una serie de ruidosas fallas idiosincrásicas (el Johnson Matthey Bankers, el Banco de Crédito y Comercio Internacional o el Banco Barings), a un régimen regulatorio por fuera del Banco Central que acabó en un colapso sistémico.

Las iniciativas de política económica, los reveses y las reformas se ilustran muy bien. Sin embargo, no nos enteramos tanto sobre las rivalidades y perspectivas personales que llevaron adelante al organismo.

Nos enteramos de que Gordon Richardson restableció la autoridad del gobernador, Robin Leigh-Pemberton reunió y cultivó un equipo de primera (que incluyó a Andrew Crockett, más tarde a cargo del Banco de Pagos Internacionales), George Blunden despejó obstáculos, y Eddie George y Mervyn King hicieron lo que había que hacer y dieron lugar a una transformación estratégica de las capacidades



Harold James

**Making a Modern Central Bank: The Bank of England 1979–2003**

Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido, 2020, 350 págs., USD 110

del Banco que resulta imposible exagerar. Pero nos perdemos gran parte del color de la historia.

Por difícil de creer que sea en retrospectiva, Whitehall se opuso con uñas y dientes a que Eddie fuera subgobernador, y solo cedió con la condición de que no fuera su camino a la cima (mensaje que envié a través de mí, entonces secretario privado del gobernador). El lector tampoco llegará a entrever demasiado la década y media de luchas internas, al filo de la guerra civil, por el papel del Banco en la estabilidad financiera, que alcanzó su conclusión (actual) recién después de la crisis de 2008.

Por lo tanto, el triunfo de James consiste en ofrecer un relato de la política económica británica a fines del siglo XX centrado en el Banco de Inglaterra. El autor también dispuso los cimientos para un muy necesario estudio político y sociológico de las historias más profundas en torno a esta renovación institucional.

Y el título merece un comentario aparte. Poco después de la independencia del Banco, vino a almorzar el equipo económico del Nuevo Laborismo, rozagante de poder y de gloria. En el marco de la “modernización”, los camareros podrían dejar ya las libras del siglo XVIII, nos dijeron. El Banco puede ser de primera categoría sin abandonar sus tradiciones, les respondimos. Al fin y al cabo, “moderno” no es la palabra más exacta; las dos generaciones que rehicieron el Banco no perseguían la moda sino la estabilidad. Que eso era lo realmente importante estábamos todos de acuerdo. **FD**

**PAUL TUCKER** es autor de *Unelected Power*, y trabajó en el Banco de Inglaterra entre 1980 y 2013.